

FACTORES CLAVE EN LA ENSEÑANZA- APRENDIZAJE DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA (E/LE)

Mabel Abad
Gloria Toledo

Pontificia Universidad Católica de Chile
mabadc@gmail.com - gloratole dov@gmail.com

Resumen

Se transcriben a continuación las presentaciones de las profesoras Mabel Abad y Gloria Toledo, leídas en la entrega de Certificados del Diplomado de Especialización en Español como Lengua Extranjera en noviembre del año 2005. “Factores clave en la enseñanza-aprendizaje de E/LE” corresponde a una reflexión en dos partes. La primera, de la profesora Mabel Abad, destaca los elementos de comunicación eficientes que deben enseñarse y practicarse para lograr demostrar la precisión en el desempeño de la segunda lengua, en el desafío que plantea el nuevo ambiente sociocultural al estudiante E/LE. La segunda, de la profesora Gloria Toledo, considera los contenidos y los modelos de ejercicios y estrategias indispensables para alcanzar la competencia de las cuatro habilidades lingüísticas en la planificación de la clase E/LE.

Palabras clave: estrategias de aprendizaje; enseñanza; aprendizaje; habilidades o competencias lingüísticas; enseñanza integrada de las cuatro habilidades lingüísticas; nivel de lengua del hablante; interlengua; precisión lingüística; necesidades reales del hablante.

Abstract

“Key factors in Teaching and Learning SSL” transcripts the presentation of the authors, Mabel Abad and Gloria Toledo, given on occasion of the Graduation Ceremony for specialists in S/SL of the Pontificia Universidad Católica de Chile certificate course (Nov. 2005). This article is a reflection in

Fecha de recepción: diciembre de 2005
Fecha de aceptación: marzo de 2006

two sections: the first one, Prof. Abad, highlights the effective communication elements that should be considered in teaching and therefore practiced in SSL in order to attain accurate proficiency. Prof. Gloria Toledo, in the second section, considers contents, strategies and a variety of model practice effective in planning a SSL lesson.

***Key words:** learning strategies; teachings; learning; languages skills; integrated teaching of the four languages skills; learner's proficiency language level; interlinguistics; linguistic accuracy; concrete learning needs.*

I. EFICIENCIA Y PRECISIÓN EN EL APRENDIZAJE DE E/LE¹

1. Introducción

El presente artículo plantea la importancia que tiene la comunicación eficiente en el aprendizaje de una nueva lengua para el estudiante E/LE. Asimismo, se explican los elementos que debe considerar el profesor E/LE en su planificación en la enseñanza-aprendizaje para lograr el objetivo de una comunicación precisa y efectiva por parte del estudiante en el nuevo medio sociocultural que enfrenta. Para abordar mejor la explicación de la enseñanza-aprendizaje E/LE se consideran tres factores fundamentales: primero, el énfasis en las competencias lingüísticas relacionadas con el nivel de lengua del estudiante; segundo, la integración de los contenidos de lengua y las habilidades comunicativas, y, finalmente, se recomienda atender a las necesidades reales y específicas del estudiante.

En definitiva, se puede aseverar que la precisión efectiva en la adquisición del aprendizaje de una segunda lengua corresponderá a la correcta integración de los tres factores mencionados, redundando en la calidad de la gramática, el vocabulario, la pronunciación, la fluidez y los elementos pragmáticos.

2. ¿Cuál es el objetivo del estudio de una nueva lengua?

El objetivo fundamental del estudio y del esfuerzo de adquisición de una segunda lengua es lograr que el estudiante E/LE pueda comunicarse, esencialmente para integrarse al nuevo medio sociocultural. Este desafío le exige al estudiante enfrentar circunstancias simples o complejas de índole variada, que abarcan desde lo cotidiano de la sobrevivencia hasta la habilidad para desempeñarse en el medio académico o de su

¹ De la profesora Mabel Abad.

especialización profesional, en situaciones diversas, tales como la discusión de temas abstractos y la formulación de hipótesis.

En el supuesto de que el aprendizaje del estudiante E/LE se realice fuera del ámbito de su lengua nativa, le urge la necesidad de integrarse para interactuar en el nuevo medio sociocultural. Es por esto que el profesor E/LE deberá aprovechar todos los recursos didácticos que le permitan al estudiante desempeñarse con precisión en la comunicación real. El estudiante E/LE se desenvuelve en dos ámbitos: el privado y el público. En el ámbito privado, se aprecia la interacción del hablante con el entorno familiar y el de las amistades; en el público, la interacción se cumple en el mundo académico y/o laboral, donde deberá relacionarse con sus iguales, subordinados y superiores. En el ámbito privado, donde ocurre gran parte de la interacción social, el hablante se expresará en conversaciones íntimas, afectivas y confidenciales. También allí manifestará sus gustos, preferencias y emociones. Sin embargo, no hay duda de que el ámbito público le exigirá al hablante sobrepasar el mundo de lo personal y adquirir la competencia para desenvolverse en las exigencias del medio circundante, sea éste laboral o familiar, poniendo el lenguaje en acción, es decir, formulando y respondiendo preguntas, entregando y comprendiendo instrucciones, discutiendo y acordando ejecución de tareas, haciendo juicios evaluativos sobre tareas y trabajos, aconsejando, persuadiendo y sobre todo negociando, lo que implica considerar el punto de vista propio y el del interlocutor, y ser flexible y capaz de usar estrategias de respuesta rápida y acertada ante los imponderables del diálogo.

3. ¿Qué debe hacer el profesor para que el estudiante E/LE logre la adquisición lingüística?

Para lograr que el estudiante E/LE adquiera el dominio en una segunda lengua, el profesor deberá tener en cuenta tres factores importantes: primero, centrarse en el desarrollo de las competencias lingüísticas relacionadas con el nivel del hablante; segundo, hacer una integración de los contenidos de lengua y de las habilidades comunicativas; y, tercero, considerar las necesidades reales y específicas del estudiante.

3.1. *Centrarse en las competencias lingüísticas relacionadas con el nivel de lengua*

Para lograr el desempeño preciso en la nueva lengua es necesario que el profesor se centre en las competencias lingüísticas, es decir, en hacer que el hablante extranjero practique y adquiera el dominio de

las destrezas lingüísticas en situaciones de la vida diaria de modo que logre eficacia en la comunicación real. Por ejemplo, en un nivel principiante, saludar y presentarse; en un nivel intermedio, hacer compras, enviar invitaciones, hablar por teléfono; en niveles más avanzados, discutir puntos de vista sobre temas pertinentes al campo de la especialización o al campo académico. El profesor E/LE deberá proveer las herramientas necesarias para que el estudiante pueda manejarse con calidad y exactitud en diversos contextos de valor sociocultural. Esta precisión ha de manifestarse en la estructura y sintaxis gramatical, el vocabulario, la fluidez en la expresión oral, la claridad de la pronunciación y el uso de los elementos pragmáticos propios de la cultura, como pausas, tonos, gestos y expresiones idiomáticas.

Determinar qué enseñar está íntimamente relacionado con el nivel de lengua del hablante. Por esta razón, el profesor, antes de iniciar el proceso de enseñanza aprendizaje E/LE, deberá diagnosticar el nivel de lengua del estudiante. El ACTFL *Proficiency Guidelines* (1986 and revised 1999) determina cuatro grandes niveles (principiante, intermedio, avanzado y superior) y 10 subniveles (bajo, medio y alto). A continuación se señalan algunas descripciones de habilidad oral, según las directivas de ACTFL (*Proficiency Guidelines, American Council on the Teaching of Foreign Languages*).

El desempeño del hablante de un nivel principiante se caracteriza por una comunicación mínima basada en vocabulario memorizado simple y concreto que sólo le sirve para desenvolverse en situaciones donde operan fórmulas de cortesía y se formulan preguntas con expresiones aprendidas. En este nivel el vocabulario cubre la necesidad básica de identificar a miembros de la familia y objetos de uso básico. De ninguna manera el hablante combina elementos que demuestren algún tipo de frase personalizada.

El hablante de un nivel intermedio se caracteriza por la habilidad de crear con el idioma. Puede formular y responder preguntas; hablar de sí mismo y también de su familia, con vocabulario relacionado con sus intereses personales y el de su entorno.

Pese a que no tiene el control total de algunas estructuras gramaticales complejas, el hablante de un nivel avanzado puede narrar, describir a nivel de párrafos, y tratar temas concretos que van más allá de lo personal.

El hablante de un nivel superior participa plenamente en una conversación de temas concretos y/o abstractos en el área profesional y/o académica. En este nivel el hablante opina, discute y defiende hipótesis. El vocabulario es amplio, lo usa para parafrasear y hacer referencias culturales.

3.2. *Integrar los contenidos de lengua y las habilidades comunicativas*

Para que el estudiante E/LE logre el dominio lingüístico, el profesor E/LE deberá hacer en su planificación una integración de los contenidos de lengua (gramática, léxico, elementos pragmáticos, pronunciación, entonación, y los formatos discursivos) con las habilidades comunicativas o destrezas lingüísticas receptoras y productivas (hablar, escuchar, leer y escribir). Los contenidos de lengua constituyen una vía o vehículo para comunicarse, interactuar e integrarse en la cultura con mayor precisión. De ninguna manera constituyen en sí el objetivo del estudio de una lengua. En otras palabras, no es importante para el estudiante E/LE conocer terminología gramatical del idioma, sino lo que puede comunicar con él. Estos contenidos de lengua deben funcionar aplicados en un contexto como un todo integrado. Aislar o separar un contenido de otro y de las habilidades comunicativas no facilita la adquisición de una nueva lengua, más bien la limita. En otras palabras, enseñar los contenidos de léxico, gramática o fonética independientes de las habilidades comunicativas resulta improductivo. El aprendizaje aislado limita al estudiante E/LE, en lugar de permitirle proyectarse en variedad de posibilidades comunicativas. Por ejemplo, el aprendizaje memorizado de léxico descontextualizado y alfabético del diccionario no le asegura al estudiante el conocimiento acertado del significado correcto de una palabra. El verbo “brindar” significa, en una de sus acepciones, “ofrecer voluntariamente a alguien algo, convidarle con ello” (DRAE); por otro lado, “brindar (por)” significa “manifestar, al ir a beber vino o licor, el bien que se desea a alguien o algo” (DRAE). El alumno tendrá que optar por el uso de una u otra acepción, según el contexto lingüístico. Aunque es una tarea loable memorizar vocabulario independiente de contextos, en este caso resulta ineficaz y poco práctico.

Por otro lado, es indispensable que el profesor tenga en cuenta en su enseñanza los registros de habla para que el hablante logre la precisión en el medio sociocultural. La interacción del hablante extranjero puede ocurrir en un registro culto, inculto, formal, informal, coloquial, local, académico, técnico o específico. Discernir el registro de lengua es una tarea que le permitirá al estudiante manejarse con mayor habilidad sociolingüística. Es importante advertirle al hablante el uso específico de una expresión lingüística en determinado registro para evitar que cometa un error. En el registro informal y coloquial, hay expresiones y vocabulario propios, que, al ser usados en un registro formal, provocan errores que interfieren en la comunicación, o viceversa. Por ejemplo, usar la expresión de saludo, “¡Hola, qué tal!”, no resulta inapropiada en un registro informal coloquial, cuando nuestros interlocutores son

amigos; sin embargo, la misma expresión, usada en un nivel de registro formal con interlocutores de un medio diplomático o de los negocios, por ejemplo, resulta poco acertada. De igual modo, existen expresiones propias de un registro local que, usadas en otras regiones de habla hispana, no son comprendidas y que también inducen a error. Es el caso, por ejemplo, de la palabra *guagua*, que en Chile significa “bebé”, mientras que en Cuba, un cierto medio de transporte. No cabe duda que tener el conocimiento del registro de habla le permitirá al estudiante E/LE insertarse con mayor habilidad sociolingüística.

El profesor E/LE no sólo deberá poner en conocimiento del hablante extranjero la importancia de la flexión de voz, sino advertirle de qué manera influye el tono del emisor en el mensaje comunicativo. Aunque la expresión o la oración gramatical sea la misma, emitida en un tono suave o un tono fuerte de parte del emisor, determinará una diferencia fundamental en la entrega del mensaje comunicativo y, por ende, afectará la recepción del mensaje y la respuesta del interlocutor/receptor. Por ejemplo, el uso de la expresión *por favor*, pronunciada por el emisor en un tono suave, indicará petición, mientras que si es usada en un tono fuerte, indicará molestia o enojo.

Es interesante y motivador para el estudiante de lengua extranjera que el profesor E/LE ponga en contexto el contenido gramatical cumpliendo una función comunicativa elegida por él, ya sea en un diálogo o en una narración o descripción. Esta actividad resulta más conveniente que el uso de ejercicios que repiten habilidades mecánicas como, por ejemplo, completar espacios en blanco con artículos definidos o indefinidos.

3.3. *Atender a las necesidades reales y específicas del estudiante extranjero*

Si la adquisición de una segunda lengua tiene por objetivo lograr la comunicación y la inmersión en la cultura, para responder qué debería enseñarse o cuál debería ser la materia E/LE, el profesor E/LE deberá tener en cuenta las necesidades reales y específicas del estudiante para lograr el objetivo. Éstas estarán determinadas por las demandas de la situación personal, social y profesional de cada individuo. Especialmente, si nuestro estudiante de lengua extranjera es un adulto. El aprendizaje del adulto responde a la satisfacción de sus intereses, pues desea obtener resultados inmediatos, oponiéndose a esto la frustración resultante de la práctica o la adquisición de un bagaje lingüístico inaplicable. Si bien, en el niño, el aprendizaje se abre cuando logra comprensión y respuestas a sus necesidades básicas, el adulto, en cambio, fortalece la motivación de su aprendizaje E/LE al sentir la gratificación de pasar

un mensaje y obtener respuesta y/o *feedback* constante y acertado en la integración al nuevo medio sociocultural donde practica y ejerce su desempeño lingüístico.

Por último, cabe hacer notar que la enseñanza y aprendizaje E/LE no es logro exclusivo de quien enseña ni de un único método de enseñanza en una segunda lengua, sino que corresponde al logro compartido del profesor que ejerce como guía, y del aprendiz, quien, confiado en la orientación del profesor, desempeña y arriesga su propia estrategia al interactuar en el medio sociocultural que constituye el verdadero desafío de su competencia.

II. CONTENIDOS Y SELECCIÓN DE MATERIALES PARA MODELAR ACTIVIDADES EN E/LE²

1. Introducción

El presente artículo considera los contenidos que son indispensables de incluir en la planificación de cursos y clases y en la selección de materiales para la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua. Toma en cuenta además la modelación de actividades y ejercicios tendientes a desarrollar las estrategias que subyacen en distintos niveles de competencia en cada una de las cuatro habilidades lingüísticas.

2. Las habilidades o destrezas lingüísticas

Hasta hace algún tiempo, antes del pleno desarrollo del Enfoque Comunicativo en la enseñanza de segundas lenguas, las cuatro habilidades lingüísticas (leer, escuchar, escribir y hablar) se dividían en dos ámbitos: destrezas pasivas (leer y escuchar) y destrezas activas (hablar y escribir). Hoy en día tal oposición se ha descartado, ya que tanto la comprensión oral como la escrita movilizan una importante cantidad de mecanismos que hacen posible la comprensión de un discurso. Por lo tanto, el papel de la comprensión es un rol activo, tanto en la parte lectora como en la oral y, consecuentemente, es preferible hablar de destrezas receptivas (escuchar y leer) y productivas (hablar y escribir).

El desarrollo de la Pragmática ha sido, en este sentido, un factor decisivo a la hora de determinar cuál es el rol que corresponde al receptor en los intercambios comunicativos y ha expandido el campo de acción de éste, quien no solo debe comprender e interpretar un mensaje, sino

² De la profesora Gloria Toledo.

además poner en movimiento su propia enunciación, determinado por la enunciación previa del emisor, del contexto y de las implicaciones o implicaturas (Grice: 1975) que conlleve el acto comunicativo.

Ahora bien, es importante hacer la distinción entre destrezas pasivas y receptivas, porque, como profesores de una L2 debemos potenciar el desarrollo de estrategias para que nuestros estudiantes asuman un rol activo como emisores o receptores. Esto se logra atendiendo a un proceso de enseñanza-aprendizaje en que el alumno asume su parte de responsabilidad en la adquisición de la segunda lengua, vale decir, que no toda la responsabilidad radica en la instrucción, ya que también hay un componente de aprendizaje en el cual subyacen estrategias propias de cada alumno y que éste debe saber operar de la mejor forma. En este plano el profesor sirve de guía o impulsor, pero solo el alumno puede poner en funcionamiento tácticas propias para adquirir una segunda lengua³.

Por otra parte, nuestro enfoque didáctico y nuestros materiales deben acercarse lo más posible a lo que es un contexto comunicativo real. Por ejemplo, si hacemos participar a nuestros alumnos en una actividad de diálogo, debemos respetar el principio de “imprevisibilidad” y de “vacío de la comunicación”. De acuerdo a estos principios, el receptor nunca sabe qué dirá con exactitud el emisor, existiendo por lo mismo un espacio comunicativo que el alumno debe rellenar activamente al escuchar el mensaje de su interlocutor. Un material en que alumnos A y B leen un diálogo escrito, en que A sabe cuál será su enunciado y B conoce previamente lo que enunciará A, no es un material verdaderamente comunicativo y por lo mismo no dará oportunidad a que los aprendices pongan en marcha sus estrategias de aprendizaje, que serán, en última instancia, las que harán operar en cualquier contexto de inmersión cotidiano (calle, bus, universidad, trabajo, reuniones sociales, etc.). La clase de lengua extranjera es una oportunidad invaluable para que los alumnos practiquen estrategias para aprender o enfrentarse a la lengua meta.

3. Enseñanza integrada de las cuatro habilidades

El trabajo de las cuatro destrezas lingüísticas en una unidad didáctica implica la integración de esas destrezas y no el desarrollo aislado de cada una de ellas. Indudablemente debe existir una progresión en la enseñanza-aprendizaje de los alumnos a lo largo de las distintas etapas

³ No nos referimos a adquisición de la lengua materna, en oposición al aprendizaje de una lengua extranjera, como tampoco nos referimos a la segunda lengua (L2) como una lengua en contexto de diglosia o bilingüismo, sino como un equivalente de LE: lengua extranjera.

de nivelación, ya que un alumno inicial difícilmente va a utilizar habilidades productivas en el incipiente desarrollo de la lengua meta. Su esfuerzo tendrá que direccionarse primero a la comprensión oral y escrita, y luego, en etapas lo más básicas posible, a la producción oral y escrita. Al respecto, la progresión natural de las habilidades (de acuerdo a cómo ocurren en la lengua materna) se da con la comprensión oral, primero, producción oral, después, y luego, más o menos paralelamente, comprensión lectora y producción escrita.

La gradación en la enseñanza de E/LE va desde las destrezas receptivas a las productivas y esa misma gradación debe plantearse en el desarrollo de las unidades didácticas que elaboramos para nuestros alumnos. Esto implica que una unidad debe contar, primeramente, con dos materiales básicos: material de presentación y material de conceptualización. El primero es todo aquel material que el alumno lee, ve o escucha con miras a introducir un contenido estructural. Por cierto, lo ideal es trabajar con lecturas, visionados y audición, para manipular mecanismos diferentes de comprensión y movilizar estrategias distintas para cada actividad. El material de presentación debe ser motivador en el sentido de responder a las necesidades e intereses temáticos y/o gramaticales del estudiante. En particular, nuestro material de presentación suele ser de carácter cultural y funciona como eje articulador del material de conceptualización que consideramos más pertinente para los textos culturales que hemos seleccionado.

El material de conceptualización corresponde a la explicación de las estructuras gramaticales o léxicas que el alumno aprenderá. Este material, cuyo desarrollo debe incluir criterios tanto estructurales como funcionales, dará paso a material de ejercitación formal en una progresión que va desde actividades más controladas (llenado de espacios, ejercicios con pie forzado, etc.) a actividades cada vez más libres. El objetivo es que las actividades formales vayan posibilitando que el alumno practique y refuerce las habilidades lingüísticas productivas (leer y hablar) del modo más libre y creativo posible, es decir, del modo más comunicativo.

Corresponde añadir que no debemos retardar demasiado la incorporación de actividades productivas en nuestra enseñanza, ya que el desafío de aprender una lengua en todas sus dimensiones es lo más motivador para el alumno. Aun en un nivel inicial, podemos pedir que los alumnos intervengan –aunque sea mínimamente– usando la lengua meta, para así no crear un “halo de ansiedad” respecto a las actividades productivas y evitar que sientan aprensión al momento de hablar o escribir.

Cabe agregar además que el profesor de lengua extranjera tiene que preocuparse de dosificar los distintos tipos de material, de forma que

éste se ajuste en cuanto a cantidad y complejidad gramatical y léxica al nivel de sus alumnos. También debe considerarse la inclusión de las cuatro habilidades en una proporción lo más equitativa posible.

4. Contenidos indispensables en la planificación de cursos y de clases y en la selección de material para las clases de E/LE

Lo más importante para la enseñanza-aprendizaje eficaz de una L2 es entregarles a los alumnos instrumentos didácticos que cubran sus necesidades y que se ajusten al perfil de ellos. Como profesores tenemos que considerar las características del grupo-curso, para luego seleccionar los implementos más adecuados. Un material creado o elegido a partir de un análisis de necesidades previo será la herramienta más motivadora para nuestros aprendices, especialmente en lo que toca al material de presentación.

Los alumnos suelen tener una idea –más o menos lejana de la realidad– de cuáles son sus necesidades en el plano formal de la lengua. Por experiencia propia podemos asegurar que esta idea suele estar reñida con la realidad aunque, por cierto, siempre hay excepciones de alumnos que tienen muy claro qué es lo que deben aprender y por qué. En los casos en que los intereses de los alumnos no concuerdan con las necesidades objetivas que nosotros detectamos, tenemos que negociar los contenidos estructurales a cubrir en un curso y, aunque nos veamos tentados a hacerlo, no descartar de plano lo que nos proponen los estudiantes. Por cierto, la mejor forma de persuadir a los estudiantes de qué es lo que realmente necesitan es aplicando una prueba de diagnóstico suficientemente completa (con análisis gramatical, léxico, auditivo y de producción oral) como para dar una idea objetiva (al alumno y al profesor) de lo que debemos cubrir en clase. Un buen diagnóstico permitirá también ubicar al alumno en el nivel más adecuado.

5. Modelación de actividades y ejercicios para desarrollar estrategias

Las estrategias son las herramientas que tiene el alumno de LE para desenvolverse en su interlengua de la forma más exitosa posible, de tal forma que éstas funcionan como principios de adquisición operativo-generadores: estrategias sociales y cognitivas, memorización automática, simplificación o preferencia por la forma menos marcada, generalización de una regla o inhibición de la forma más marcada.

En un marco de enseñanza comunicativa, incluso los errores que comete un alumno pueden ser considerados estrategias; por lo tanto, si como profesores nos detenemos a analizar los errores y a trabajar éstos

con los alumnos en actividades de autocorrección, reforzaremos sus mecanismos de aprendizaje. El objetivo no es que el alumno aprenda reglas de memoria, sino que infiera, a partir de sus yerros, la forma correcta; que coteje hipótesis. Debemos potenciar la capacidad metacognitiva de los alumnos de L2, que ya tienen incorporada la estructura de su lengua materna. Así los estudiantes pueden inferir e internalizar las reglas con una mayor incidencia de su aprendizaje y, por lo mismo, de una forma más significativa para ellos.

Por último, cabe señalar que un adecuado análisis de necesidades previo al inicio de un curso no solo puede determinar las carencias lingüísticas de los aprendices, sino también la forma que tienen o que prefieren para aprehender una lengua meta (tipo de actividades en términos de audición, visionado, presentaciones orales, dinámicas grupales, ejercitación formal controlada, etc.).

CONCLUSIÓN

Para concluir, es importante señalar que en la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua tanto el profesor como el estudiante E/LE juegan roles importantes; el primero como un guía, que, previo diagnóstico del nivel de lengua del estudiante, hace uso de todas sus estrategias metodológicas para que éste logre un buen desempeño y precisión en la adquisición del idioma; y el segundo, que es quien deberá arriesgar la interacción con el hablante nativo en el medio sociocultural.

BIBLIOGRAFÍA

- SEARLE, John: *Actos de habla*. Madrid, Cátedra, 1975.
- COUNCIL OF EUROPE: *Modern Languages: Learning, Teaching, Assessment. A Common European Framework of Reference*, Strasbourg, Council of Europe, 1999.
- LITTLEWOOD, W. (1981): *Communicative Language Teaching*. Cambridge, CUP.
- SWENDER, Elvira (Editor ACTFL). *Oral Proficiency Interview Tester Training Manual*, ACTFL, Inc., 1999.
- VILLAGÓMEZ, Laura: *Enfoque de las Competencias Comunicativas: Una alternativa para la Enseñanza de Español como Segundo Idioma*, PUCE, 1989.